

Solos en el universo

Un punto prístino de luz azulada, no más grande que Venus al amanecer, a eso ha quedado reducida la visión de la Luna desde la Tierra. La otrora compañera de las noches, reina de la mareas y de los ciclos de fertilidad nos está abandonando y a pasos agigantados: según la progresión unánimemente aceptada por la ciencia, el alejamiento de nuestra hermana celeste dibuja una aceleración geométrica. Al momento de redactarse este informe, XXXX rotaciones desde la superación del umbral de distanciamiento definitivo, establecido por el *principio Yoshimura-Schulze*, es posible afirmar con certeza que la Luna dejará de ejercer influencia relevante sobre la Tierra en las próximos XX rotaciones. Esto es lo mismo que decir que solo quedan XX Ciclos Vitales Terrestres (CVT), que irán volviéndose más magros cada vez, a medida que el distanciamiento del satélite acelere su retirada. La desaparición de toda la vida en la Tierra, considerando nuestros medios tecnológicos actuales y conforme a una estimación de la relación producción/consumo en el pasado, ocurrirá en algún momento de los próximos XXX CVT. Esto significa que la totalidad de la población humana y poshumana, desperdigada en los enclaves terrestres y extraterrestres, dejará de contar con recursos del planeta madre en los próximos XX VCT. Comprendemos el enorme perjuicio que esto significa para la economía de los Asentamientos Humanxs y Poshumanxs del Sistema Solar y Colonias del Espacio Profundo, pero ha llegado el momento de aguzar el ingenio y buscar recursos nuevos -aún cuando la ciencia ha probado profusamente que no los hay. En momentos así, entonces, lo más racional es aferrarse a la Fe.

Debe dejarse constancia, a su vez, que los resultados de las última misiones espaciales, que coronan XXX CVT de investigación mancomunada humana y poshumana, han sido liberados al conocimiento público y son concluyentes: no existe vida extraterrestre inteligente dentro del Umbral de Contacto Voluntario (UCV) -establecido, según la tecnología disponible al momento de esta redacción, en

XXXX años luz. Dentro las extensas actividades desplegadas por el programa, que incluyeron viajes con tripulación no-humanoide e, incluso XX misiones humanoides, a XXX exoplanetas rocosos, XXXXXX cuerpos celestes no planetarios y XX estrellas y agujeros negros, se ha obtenido una vasta cantidad de información y conocimiento sobre nuestro vecindario próximo. Hemos sido testigos de los más increíbles descubrimientos como los arrecifes iridiscentes de protozoarios en los océanos subterráneos de Encelado, la gran migración de medusas del metano en Kepler-186f o las “selvas flotantes” de neodinio de Próxima Centauri b pero, lamentablemente, en ninguna parte hemos encontrado vida inteligente ni indicios de antiguas civilizaciones extraterrestres. La falta de pruebas de vida inteligente, a su vez, hecha por tierra la posibilidad de conseguir medios superiores a los nostrxs para remediar la inexorable muerte del Planeta. En este sentido, sólo nos queda esperar que alguien responda a nuestro llamado o que, en su defecto, ingrese de manera fortuita en nuestro UCV en el curso de los próximos XXX CVT.

El consenso más difundido entre la comunidad científica -y naturalmente, entre los cultos Lunaristas- es que el alejamiento de la Luna y la muerte de la Tierra son eventos correlacionados. Incluso, algunos especialistas (Bowie, Froese, Yokota, Smith, entre otrxs) sostienen que la ausencia de vida inteligente en nuestro UCV se debe a la inexistencia de sistemas planetarios como el lunoterrestre; vale decir: al umbral de proximidad $M_t = 81.3 * M_l$. Y esto es lo mismo que decir que en todos los exoplanetas conocidos con satélites proporcionalmente grandes, la relación de sus masas no se ajusta al umbral lunoterrestre, lo que implica o bien que los cuerpos celestes se ignoren mutuamente o, por el contrario, que entren en sinergias desastrosas, comprometiendo la estabilidad de sus zonas potenciales de vida -casos extremos como el Kepler-1625b y Sumisión, su planeta esclavo, hacen parece la succión gravitatoria de Júpiter sobre Io, que excita su interior e induce la expulsión de chorros de magma de sus entrañas al espacio exterior, un sutil intercambio de fluidos.

Sea como fuere, la unicidad del sistema Tierra-Luna y su precisa interacción de fuerzas hace pensar que la racionalidad -tal como la conocemos o en formas aún por descubrir- es una excepción en el Universo. Por fuera de estos datos duros, sin embargo, no hay enseñanza alguna que aprender: nostrxs, humanxs y posthumanxs, que hicimos de nuestra planeta -y del resto de los cuerpos celestes que conquistamos- un páramo hostil, no podríamos haber evitado el fatal desenlace. Sencillamente, no dependía de nostrxs. Las máquinas seguirán funcionando,

recopilando y conservando información, el legado final de nuestra especie, hasta que ellas mismas también se apaguen para siempre. Ruinas de ruinas, pobre testimonio de que alguna vez estuvimos aquí.

Oficina del Presidente
Asentamientos Humanxs y
Posthumanxs del Sistema Solar
y Colonias del Espacio Profundo
-XXX CVT